

El superhombre en el cine.
Superman (Richard Donner, 1978)

Superman no es el Superhombre nietzscheano. Su superioridad sobre los hombres está exteriorizada, es física, literal. No hay transgresión moral en él. Al contrario, hay una exaltación de todo lo que el hombre del siglo XX considera bueno, es el máximo bueno.

Tarantino señaló en Kill Bill Vol. II, en boca del propio Bill, la divertida particularidad de Superman respecto de otros héroes de comic. No es un hombre que se disfraza de héroe ocultando su identidad, adquiriendo con el cambio una imagen más fuerte y poderosa. Es un ser extraordinariamente poderoso que se disfraza de hombre, dando una imagen mucho más débil. Y en su disfraz se proyecta la imagen que él tiene del hombre. Su personaje, Clark Kent, es patético, blando y temeroso.

Sin embargo, hay una manera incluso más divertida de interpretarlo. Así como Superman no es un disfraz para Clark Kent, Clark Kent no es un disfraz para Superman. Ni siquiera son dos facetas de la misma persona. Los dos son disfraces, personajes con que se viste un niño que se divierte con los valores del hombre. Llamemos a ese niño, sólo para que el lenguaje sea más cómodo, Kal-El. Pero diremos después que Kal-El también es una ilusión. Clark no es patético sólo para ocultar mejor a Superman, Clark es un objeto de diversión para Kal-El. Se ríe con él. Es la broma perfecta: una broma que no termina, una que sólo él conoce. Es la broma máxima, porque no la hace para provocar la risa en nadie más que a sí mismo. Pero Superman es otro chiste. Es un paladín intachable que dedica su vida a salvar a todos los demás, representa todos los valores que el hombre idolatra, valores que son absolutos y que alcanzan un nuevo estado al encontrarse realizados completamente en una persona. Es el vigilante y el trabajador esforzado.

Cuando Clark llega a la Fortaleza de la Soledad, que acababa de emerger, le pregunta a su difunto padre biológico “¿Quién soy?”. Esa preocupación juvenil desaparece cuando entiende que no hay ningún Kal-El y se divierte con los dos personajes que crea: Superman, el hombre de acero, el justiciero, y Clark Kent, el torpe pueblerino que es incapaz de seguir el ritmo de la vertiginosa Metrópolis (New York), cumbre de la civilización humana.

Los creadores de Superman fueron Jerry Siegel y Joe Shuster, ambos de familia judía. Está basado en un cómic anterior, que ellos mismo crearon. Se trataba de un vagabundo que acepta tomar una poción experimental a cambio de comida y ropa. La poción le da el poder de la telepatía y, embriagado por su nueva condición, intenta dominar el mundo. Pero asesina a quien le dio la poción y luego descubre que el efecto era sólo temporal. Al no ser capaz de reproducir la fórmula, entiende que pronto volverá a su condición de vagabundo. La historia se llamó “The Reign of the Super-Man”. El personaje no tuvo éxito y crearon uno más “familiar” (Superman), que apareció por primera vez en 1938. Shuster tomó como modelo para Superman a Douglas Fairbanks Sr., un exitoso actor, escritor, director y productor de Hollywood. Y como modelo para Clark Kent a Harold Lloyd, un famoso actor cómico, y a sí mismo. Más tarde crearon a un héroe llamado Funnyman.

Volvamos a la película. Antes de que Superman mismo (Kal-El) apareciera en escena por primera vez, se nos da la oportunidad de conocer a su padre (Jor-El). Jor-El ocupa un lugar importante en su planeta (Krypton). Es un científico reputado y forma parte del consejo que gobierna el planeta. Ante la inminente destrucción de Krypton, decide actuar a espaldas del gobierno, no para salvar su vida sino la de su hijo, Kal-El (Superman).

En el planeta Krypton, y en la Fortaleza de la Soledad, que recrea en parte a ese

planeta destruido, casi todo es de un blanco muy puro y brillante, y de cristal. Los kryptonianos parecen seres delicados, elegantes, cuidadosos, comedidos, precisos. Todo se derrumba mientras Kal-El comienza su viaje. Las rígidas instituciones también se derrumban bajo su propio peso, responsables de que el planeta no se evacuara antes del desastre. En Krypton, todos los adultos que se ven están vestidos de blanco. Sólo Kal-El, que es un bebé, está cubierto de colores, y muy llamativos. Cuando se hace mayor, sin embargo, no pasa a vestirse de blanco, sino que mantiene esos colores que vestía cuando era niño.

En la Tierra, Kal-El es forzado a aparentar debilidad, lo cual condiciona su sentimiento hacia los humanos y su sentido moral. Es una cura contra la arrogancia. “¿Presumen los pájaros al volar?” pregunta Clark Kent a su padre adoptivo (Jonathan Kent). Reniega esa imposición, pero la cumple. Al morir Jonathan, su autoridad moral se magnifica. Kal-El se siente insignificante al ver que, a pesar de sus poderes, no pudo detener la muerte de su padre. Desvanaliza su poder y el papel que puede jugar en la Tierra.

Al principio de la película muere un padre (Jor-El) y aparece otro (Jonathan Kent). Entonces muere ese otro padre y vuelve a aparecer otro, que es el primero. Es una especie de pesadilla Freudiana. Tiene un padre poderoso y un padre granjero. El primero le prohíbe interferir en la historia humana, el segundo le dice que está aquí por una razón, y no es hacer touchdowns.

Aparece el famoso archienemigo de Superman: Lex Luthor. Se se muestra extremadamente vanidoso y racionalista. Puede que sea difícil ser racionalista y no vanidoso a la vez. Luthor está rodeado de ineptos, que hacen que su elegancia e inteligencia se destaquen en contraste. Parece un hombre que tal vez hubiera podido vivir en Krypton, hecho de cristal. De hecho es él quien trae a Superman un trozo de su propio mundo, la kryptonita que lo debilita. Lex Luthor parece luchar contra Superman para que no se interponga en su genial plan de hundir California, pero es evidente que es mucho más que eso. Quería que Superman fuese su enemigo porque un enemigo fuerte lo enaltece. Luthor es un creador. “Usted es un soñador, Sr. Luthor, un perverso y retorcido soñador”, le dice Superman.

Tanto Clark como Superman son dos buenos chicos. Uno es obediente y complaciente, y envía la mitad de su sueldo a su anciana madre; el otro se entrega a la lucha por la justicia. Pero el hecho de que sean dos buenos chicos en una sola persona hace cosquillas, inquieta. Los dos buenos chicos son mentira. No porque “en realidad” sea malvado, sino porque “en realidad” no es nadie. Está más allá de ser alguien, es sólo un niño que juega.

“Somos todos parte del mismo equipo” le dice al director de la prisión. No viene, parece, a desacralizar las instituciones, sino a salvarlas. De hecho parece que sin él, no funcionarían muy bien. Tiene escapes por todas partes, sobre todo cuando existen hombres como Luthor.

Superman, claramente, no es el superhombre. Está contaminado de valores que provocarían la risa en Nietzsche. Sin embargo, a Superman mismo parece escapársele la risa desde detrás de la máscara (que es doble, por que muestra su rostro limpio). Su papel está rebajado a enderezar entuertos, es el héroe que el pueblo pide. Dice que no bebe cuando vuela y reprocha a Lois Lane su insinuación acerca de los políticos corruptos, pero dice también que nunca miente. Tal vez siguió, al fin y al cabo, la advertencia de su padre, y decidió no intervenir en la historia de la humanidad, limitándose a divertirse y a reírse con sus dos personajes: Superman, el duro, y Clark Kent, el blando. Tal vez entendió que no era ninguno de los dos y que no era nadie en absoluto.

Diego Fabiano